Jornadas sobre *Noviazgos Violentos*
Dirigidas a chicas y chicos que estén cursando en escuelas de Nivel Medio

CAMPAÑA: *NO TRANSÉS CON LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO*

- **Documento Nº 1 –**

(Producido en Octubre de 2010)

Incluye:

Algunas apreciaciones previas sobre el trabajo realizado.

La propuesta de trabajo realizada en la Jornada Inter-escuelas del día 7/9/10 junto con algunas ideas sobre la continuidad.

Anexo con materiales de lectura previa para coordinadoras/es:

Primera reunión preparatoria, desarrollada en ATEN, 9-8-10

Jornadas sobre *Noviazgos Violentos*

Dirigidas a chicas y chicos que estén cursando en escuelas de Nivel Medio

CAMPAÑA: *NO TRANSÉS CON LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO*

En esta oportunidad, queremos compartir una propuesta de intervención político-pedagógica, impulsada por la Colectiva Feminista *La Revuelta* y en articulación con Trabajadoras de la Educación del Nivel Medio, realizada en el marco del Proyecto de Extensión: "Por una Educación Pública antidiscriminatoria, no androcéntrica, no sexista, no heterosexista" (FACE-UNCo.).

MOTIVOS DE SOBRA PARA PROBLEMATIZAR LOS NOVIAZGOS

En el diario Página 12, del día 11 de julio de 2010, escribió Mariana Carbajal: "El crimen en Balvanera de la joven de 19 años, por el que está preso como sospechoso su ex novio fueguino, desnudó la situación de violencia que viven muchos noviazgos. Al menos doce adolescentes fueron asesinadas en lo que va del año en distintas partes del país a balazos, apuñaladas, degolladas o estranguladas, y en los hechos el principal sospechoso es su novio o un ex novio. Cuatro chicas más resultaron gravemente heridas, una de ellas por golpes de martillazos, otra después de que le quemaron el rostro. Los casos son la cara más extrema de los noviazgos violentos, un fenómeno que empieza a visibilizarse pero al que todavía se le presta muy poca atención en las escuelas para trabajar en su prevención. El caso de Marianela Rago, la estudiante de periodismo de 19 años, que murió asfixiada, golpeada y prácticamente decapitada, puso el tema en el centro de la escena mediática.

Ante estas graves situaciones, nos interesa contribuir a generar espacios que problematicen la violencia en el noviazgo, tanto en relaciones heterosexuales como no heterosexuales. Situaciones que resultan especialmente invisibles, en nuestra opinión, por la falta de políticas y campañas públicas que ayuden a combatirlas, propiciando una constante naturalización. Vemos que las instituciones educativas bien pueden contribuir al trabajo de desnaturalización que hace falta realizar.

La construcción del amor romántico y el mito "príncipe azul"; los celos; los modelos de belleza; las letras de canciones y de cuentos de la infancia; las telenovelas; los deportes; las publicidades y otros discursos de circulación cotidiana y masivamente construyen y mandatan estos "modos" de construir lo femenino y lo masculino hegemónico y la trampa de "lo natural". Poder comprender, visibilizar y denunciar que estas maneras quitan posibilidades de ser, limitan el desarrollo de capacidades y acentúan y sostienen la desigualdad entre los sexos y los géneros y mantienen el sistema de opresión y la violencia de género, constituye uno de nuestros ejes de intervención como trabajadoras y activistas.

Nos interesa trabajar sobre esos aspectos que desde los estereotipos quedan ocultos y devaluados. Desarrollar la sensibilidad y expresión de sentimientos en los varones, encontrar formas no violentas de mostrar el sufrimiento y la frustración. Su involucración en aquellas actividades supuestamente "naturales" para las mujeres como ser las que se ocupan mejor de resolver los problemas en la escuela, en los grupos, en el estudio, en la organización de lo doméstico y el cuidado de los afectos. En fin, apuntar a una de las estrategias del patriarcado, la socialización de género diferenciada, en los distintos ámbitos y a los estereotipos, mitos y su directa relación con el problema de los noviazgos violentos, que como todxs sabemos y advertimos con preocupación, no por "teen" son menores.

Contamos con numerosas herramientas legales que avalan el trabajo en ámbitos educativos, entre ellas destacamos especialmente la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (ESI) Nº 26.150, que contiene expresas directivas para impartir contenidos de

educación sexual en las aulas desde el nivel inicial y hasta el nivel superior inclusive. Temáticas como las que postulamos en estas jornadas incardinan en aspectos referidos a la construcción de las sexualidades desde perspectivas de género y de los derechos humanos. Se trata de promover nuevas formas de relaciones entre jóvenes mujeres y varones, posibilitadoras de vínculos horizontales y democráticos, basados en el respeto de los derechos humanos.

EL DESAFÍO DE TRANSFORMAR UNA PREOCUPACIÓN EN UNA PROPUESTA DE ACCIÓN CON "OTRAS"

Para varias de las integrantes de la Colectiva Feminista "La Revuelta", la trama escolar en la que se anudan complejos componentes sexistas, constituye parte de la cotidianeidad laboral; al tiempo que otras, también desde instituciones públicas, se ven expuestas en forma reiterada al abordaje de un abanico de violencias que van in-crescendo.
La necesidad de volver relevantes estas problemáticas para que no pasen desapercibidas, la ausencia del Estado en materia de capacitación desde una perspectiva de género y la necesidad de dar respuestas a colegas con inquietudes en estas temáticas, se constituyeron en disparadores para que algunas "Revueltas" asumieran la organización y el dictado de distintos talleres, a lo largo de los últimos años.
Lo que marca la diferencia en esta ocasión, es que profesoras/es, asesoras/es y preceptoras/es son convocadas/os no para participar de una formación que viene de la mano de un paquete ya elaborado, sino por el contrario, para que todas/os las/os interesadas/os se comprometan en un hacer conjunto. Donde ese transitar que involucra intercambio de inquietudes, ideas, opiniones, textos, etc. se constituya en una instancia innegociable del proceso de formación con "otras/os".
Respondieron a esta invitación trabajadoras de trece escuelas, representadas en todos los casos por personas adultas MUJERES, cuestión no menor en tanto debiera ser un problema que nos preocupe a todxs. Y vale que digamos que no faltaron los reclamos de adolescentes varones ante la falta de profesores –hombres- como coordinadores.
De la Jornada inter-escuelas, realizada el 7 de septiembre participaron efectivamente 8 escuelas medias 181 estudiantes (116 mujeres y 65 varones) y una veintena de trabajadoras de la educación.
Sorprende la capacidad organizativa que nos fuimos dando, fueron necesarios tres encuentros previos e intensos para dar forma a esta propuesta, todos fuera del horario de trabajo (conviene remarcarlo en tiempos de tanto vapuleo contra docentes de las escuelas públicas).

Interesa señalar aquellos aspectos que fueron dando direccionalidad a la propuesta:

- Permitirnos "imaginar" en el primer encuentro un eje que motorizara la actividad: la necesidad de conocer -para acompañar mejor en el universo de lxs adolescentes-, qué piensan y cómo construyen y gestionan sus relaciones; cómo las significan; qué les "pasa" con los celos, "el celu"; qué entienden por violencia, cómo resuelven los desacuerdos; invitar a reflexionar sobre algunos temas.
- La circulación entre las docentes participantes, de una compilación de material (anexo al final de este escrito) bibliográfico y notas periodísticas publicadas en diarios nacionales con el objeto de ir construyendo un "lenguaje compartido", donde la perspectiva de género no estaba en discusión.
- Que el criterio para conformar el grupo de estudiantes, no implicara traer un curso completo, sino conformar un grupo más reducido que presente interés y disposición para trabajar sobre la temática y que con posterioridad pueda funcionar como multiplicador en el espacio de su escuela. Asimismo el criterio para invitar a la/el

compañera/o de trabajo que co-coordine el grupo, tiene como condición la de estar interesadx/comprometidx en estas temáticas, asumiendo la responsabilidad de leer el material e involucrarse durante todo el proceso, con capacidad empática o buen vínculo con lxs estudiantes. La incorporación de esta otra figura responde a que se acuerda la presencia de un/a trabajador/a de la educación cada diez estudiantes.

- La acertada resolución de que en la Jornada, inicialmente los pequeños-grupos estuvieran conformados por un número de 10/13 estudiantes, divididos por sexo y con pertenencia a distintas escuelas, a fin de posibilitar la circulación de la palabra y de experiencias que responden a distintas realidades sociales adolescentes.
- El debate generado alrededor del rol a ser desempeñado por lxs adultxs, acordando que la coordinadora docente/asesora/preceptora acompañe al grupo desde un lugar más periférico, tratando de no influir/intervenir en las conversaciones, a fin de propiciar un clima de mayor espontaneidad entre lxs adolescentes. A fin de conservar algún registro de los intercambios, se resuelve intentar grabar, salvo que algún pequeño-grupo se manifieste en desacuerdo. No obstante ello, el clima de confianza posibilitó que varixs de lxs docentes participaran de la actividad grupal.
- La posibilidad de tener como interlocutora en todos estos encuentros de discusión a una estudiante del Centro de Estudiantes del CPEM 47 y de atender a su preocupación por no “fijar” o reproducir, en las adolescentes, el estereotipo de mujer sumisa-pasiva-dependiente, más allá de que el trabajo de la jornada, justamente tiene por objeto “visibilizar” y “des-naturalizar” estas trampas de la socialización diferenciada.
- El haber solicitado la colaboración de ATEN para garantizar el refrigerio para el estudiantado.
- La Campaña continúa con:
  1) Trabajos en cada escuela desarrollados entre el 18 y 22 de octubre (las acciones efectivamente desarrolladas las sistematizaremos en el Documento Nº 2 y las subiremos también a la web)
  2) Cierre del trabajo de este año en las Actividades Callejeras que se convoquen en la ciudad de Neuquén para el 25 de Noviembre: Día Internacional de Lucha por la No Violencia contra las mujeres.
  3) Producción de un cuadernillo que condensará esta experiencia de trabajo junto con los reajustes que sean necesarios realizar, para distribuir en las escuelas durante el ciclo lectivo 2011.

PLAN DE TRABAJO

DESARROLLO DE LA JORNADA INTERESCUELAS

8.30 - 8.45 horas: PRIMER MOMENTO
BIENVENIDA Y CONFORMACI·N DE GRUPOS

A medida que van llegando lxs estudiantes, se les entrega a cada una/o una ***tarjeta***[1] de color que contiene ***una de las siguientes frases***.

Color verde y anaranjado para varones:

- Si te maltrata no te quiere
- Soy var·n y no voy de putas
- Cuando una mujer dice No es NO
- No trans·s con la violencia en el noviazgo
- Usar preservativo es tu derecho

Color violeta y amarillo para mujeres:

- Exigir preservativo es tu derecho
- La violencia no tiene por qu· ser parte de tu vida
- Si te maltrata no te quiere
- No trans·s con la violencia en el noviazgo
- El pr·ncipe azul no existe
- Cuando una mujer dice NO es No

Una vez que todxs nos encontramos en el gimnasio/SUM donde se desarrollar· el encuentro, damos la consigna para que se agrupen (de esta manera, apenas termine la proyecci·n de los videos, los peque·os-grupos se distribuir·n en el sal·n para abocarse al trabajo grupal).

Consigna: Agruparse por color y por frase (la idea es que "jueguen" un ratito, se busquen, se llamen por las frases, se encuentren... en un clima distendido)

9.15 a 10.30 horas: SEGUNDO MOMENTO
PROYECCI·N DE VIDEOS y DEBATES GRUPALES

Prop·sito de este momento:

Propiciar un espacio de debate y discusi·n sobre lo que englobamos como violencias en el noviazgo", para acceder a los sentidos y significados que

---

[1] Se confeccionarán en cartulina tarjetas con dos variables: color y frase, según el sexo del/la estudiante (se recomienda no utilizar el rosa y el azul a fin de no colaborar en la fijación de estereotipos). La cantidad de tarjetas por frase a realizar dependerá de la cantidad de grupos que haya que conformar.
Objetivo: conformar grupos de entre 10 y 13 estudiantes. Se reagruparán por un lado los varones que tengan la misma frase y el mismo color, y por otro las mujeres que tengan la misma frase y el mismo color, dando lugar a pequeños grupos integrados por adolescentes del mismo sexo y de distintas escuelas.

estudiantes/es-**adolescentes otorgan a las situaciones objeto de an·lisis como **a otras aportadas por ellas y ellos.

<u>Proyecciones</u>: Tres videos (Ver en Carpeta 1: Videos Violencia en el Noviazgo)

Video 1: salida del boliche de una pareja hetero que suben al auto y discuten
Video 2: palabras que se van imprimiendo en el rostro del y la adolescente
Video 3: frases con prohibiciones

***9.30 a 10.30 hs. Debate** en peque·os-grupos (los conformados a partir de las frases), en torno a las siguientes consignas:*

- *Conversar en el grupo acerca de qu· les pasa con lo que vieron en los videos.*
- *Conversar si reconocen en esas im·genes situaciones m·s o menos cotidianas vividas personalmente o por alguna persona cercana.*
- *Conversar y describir otras situaciones que ustedes identifiquen o vivencien como violencias en el noviazgo.*

Cada peque·o-grupo elige entre sus integrantes un/a coordinador/a que otorgue la palabra, y un/a responsable de registro.
*Las coordinadoras (asesor/as-docente-preceptor/a) cuentan con una **carpeta** preparada con una car·tula externa donde se volcar·n datos de la conformaci·n grupal y en su interior contiene el material necesario para asistir a los/as estudiantes en las distintas instancias. Colaboran para que los peque·os-grupos lleven adelante la tarea; entregan el cart·n con las consignas; consultan a lxs estudiantes si tienen problema para que la discusi·n sea grabada; registra situaciones del acontecer grupal.*

<u>Cierre del segundo momento</u>**: Proyecci·n material **"Otros Ojos"** de una organizaci·n de la ciudad de Rosario que trabaja sobre violencia en los noviazgos, desde una perspectiva de g·nero. **(Ver en Carpeta 2: Otros Ojos)

10.45 horas: Merienda (15 minutos aprox.).

11.00 a 12.00 horas: TERCER MOMENTO

LA CONSTRUCCI·N SOCIAL DE LOS ESTEREOTIPOS DE G·NERO y SU VINCULACI·N CON LAS VIOLENCIAS EN EL NOVIAZGO

(Publicidades y canciones)

<u>Prop·sito de este momento</u>: Abrir condiciones de posibilidad para la problematizaci·n de la socializaci·n diferenciada de g·nero y su vinculaci·n

con las violencias sexistas, para iniciar tr·nsitos de desnaturalizaci·n mediante propuestas concretas de intervenci·n.

Proyecci·n de ***im·genes publicitarias, videos de publicidades*** *y/o* ***canciones*** *de car·cter sexista.* ***(Ver capeta 3: Publicidades sexistas, videos publicidades y videos canciones)***

Consigna:

- *Dividirse en grupos a elecci·n seg·n les interese trabajar con las canciones o con las publicidades.*
- *Conversar sobre las im·genes que all· aparecen de mujeres y varones.*
- *Conversar acerca de qu· les pasa con eso.*
- *Elijan una manera de "intervenir" esas publicidades. O bien, propongan una serie de posibles graffitis, frases... que puedan usarse en las escuelas, para la realizaci·n de graffiteadas colectivas en paredones y/o en remeras.*

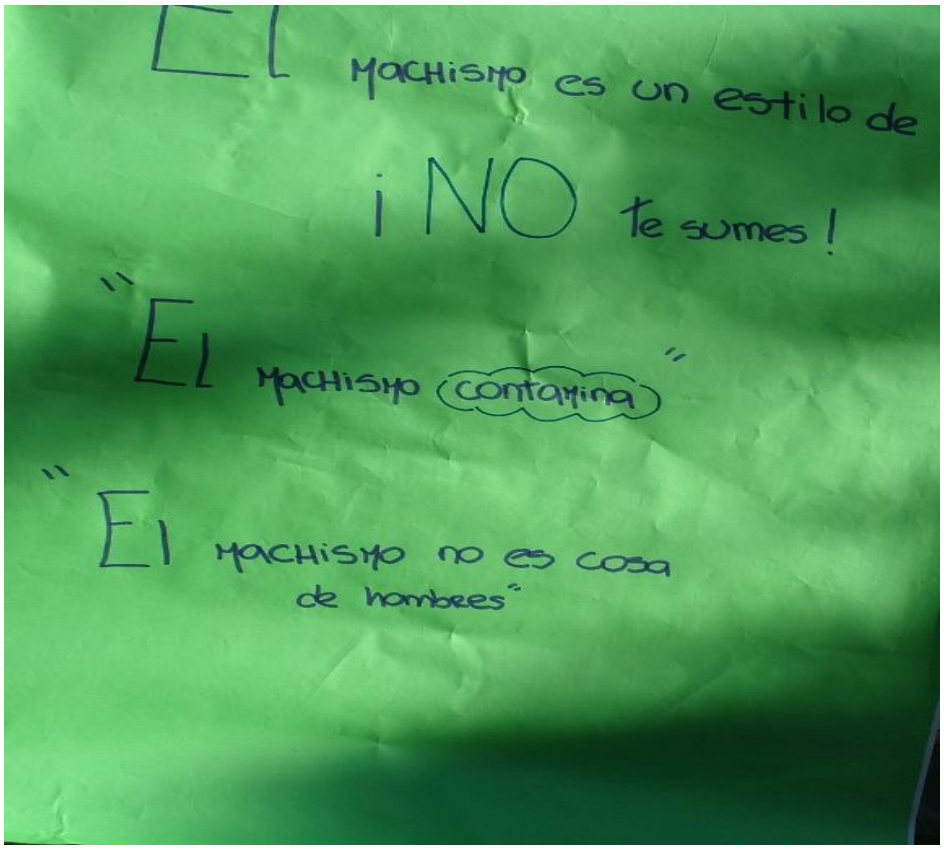
La coordinadora entrega copias impresa de im·genes de las publicidades y de las canciones (que se encuentran dentro de la carpeta); aportar· papeles afiches, revistas, y una "cartuchera" con elementos que faciliten el trabajo y **producci·n grupal**: tijeras, goma de pegar, marcadores, revistas varias.

12.15 a 13 horas: Almuerzo y despedida

Otras canciones utilizadas

CUIDAME EL NENE - LA ZORRA	PIÑAS VAN PIÑAS VIENEN- DOS MINUTOS
Me voy pa' l baile, cuidáme el nene y cuando vuelva mejor que me esperes con la comida eh! A dónde están las pibas como yo que se escapan del marido para ir a bailar quiero verlas con la mano bien arriba y no me importa que se pudran otro día A dónde están las pibas como yo que se escapan del marido para ir a bailar quiero verla con la mano bien arriba y no me importa que se pudran otro día Porque sólo quiero bailar y el que está en mi casa que se quede a cuidar porque sólo quiero bailar y el que está en mi casa que se quede a cuidar Y acá en el baile me hago la zorra pagate un trago que te muevo la cola si no guachín mirá tomate el palo porque las pibas zorra piola la pasamos Y acá en el baile me hago la zorra pagate un trago que te muevo la cola si no guachín mirá tomate el palo porque las pibas zorra piola la pasamos zorra piola la pasamos (Se repite todo) Eh nena a esta hora vení otra vez? Mejor callate, levantate y calentame la comida	Piñas van, piñas vienen, los muchachos se entretienen piñas van, piñas vienen, los muchachos se entretienen todo puede ser por una mujer todo puede ser por algún billete. Víctor Galindez, Carlos Monzón, Nicolino Loche, Horacio Acavallo. Piñas van, piñas vienen, los muchachos se entretienen piñas van, piñas vienen, los muchachos se entretienen todo puede ser por una mujer todo puede ser por algún billete. Víctor Galindez, Carlos Monzón, Ringo Bonavena, Uby Sacco. Piñas van, piñas vienen, los muchachos se entretienen piñas van, piñas vienen, los muchachos se entretienen Piñas van, piñas vienen piñas van, piñas vienen

Algunas imágenes de las producciones realizadas



• No a la violencia hacia la mujer
"LA MUJER NO DEBE SER TRATADA COMO UN OBJETO"
Un año calentando el ambiente...
Media Mart
"IMPEDIR EL MACHISMO EN TODOS LOS ASPECTOS."
"NO TE CIEGES POR AMOR"
• RESPETO ENTRE GÉNEROS
• IGUALDAD PARA CONSTRUIR UNA SOCIEDAD SANA
• NO A LA VIOLENCIA

- **Anexo –**

<u>Índice de materiales de lectura previa para coordinadoras/es:</u>

1.-El cadáver de la novia (Suplemento Las 12 – Diario Página 12 – 9/7/10)

2.-Las otras Marianelas (Diario Página 12 – 11/7/10)

3.-Machismo teen (Diario Página 12 – 17/7/09)

4.-Es una batalla cultural (Diario Página 12 – 20/7/10)

5.-De la violencia familiar a las violencias contra las mujeres (En www.larevuelta.com.ar - 21/7/10)

<u>Otros materiales que podemos enviar por mail, solicitar desde la página web:</u>

1. "¿Los chicos no lloran?" (En *Los chicos también lloran* – Carlos Lomas comp. Paidós – Barcelona – 2004-)
2. Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género (Archivo en PDF)
3. Materiales para prevenir la violencia contralas mujeres desde el marco educativo (Archivo en PDF)

Suplemento Las 12 – Diario Página 12 – Viernes 9 de julio de 2010.

VIOLENCIAS - El cadáver de la novia

La muerte de una joven estudiante de periodismo de 19 años y las sospechas fundadas de que el culpable sería su ex novio –a quien la víctima ya había denunciado por lesiones– puso en evidencia, otra vez, por qué la violencia de género es una pandemia que no se detiene frente a nuevas generaciones que parecen tener roles de género más flexibles pero están tan atravesadas por el patriarcado como las mayores. Al contrario, la violencia machista dentro de relaciones de noviazgo parece invisible por la falta de políticas y campañas públicas, por el vacío legal y la dificultad en el abordaje.

Por Flor Monfort

Marianela Rago murió asfixiada, golpeada y prácticamente decapitada por el corte que sufrió en la garganta con una cuchilla de su propia cocina. Tenía rastros de haberse defendido, los brazos cortados, la ropa rota y en la casa faltaban algunas pocas cosas.

Vivía en un departamento de dos ambientes con su hermano Matías. Oriundos de Tierra del Fuego, hacían vida de jóvenes estudiantes en la Capital: salían, conocían gente, tenían grupos de estudio y todas las semanas se reunían con su grupo de Río Grande, la ciudad donde crecieron.

Durante el último año de secundaria, Marianela estuvo de novia con Francisco Amador. El era su preceptor en el colegio Cierg. Pero cuando terminó la escuela ella y su hermano vinieron a Buenos Aires como muchos de sus amigos. Francisco también: trabajaba en una empresa de sistemas en San Isidro. Según amigos de Marianela, él vino sólo para controlarla a ella, quien lo denunció en los primeros meses de noviazgo por lesiones. Esa causa fue archivada y nadie, excepto una de sus mejores amigas, dijo conocer este dato.

Cuando Marianela apareció muerta, la relación había terminado casi 10 meses atrás. De hecho, sus compañeros en la escuela de periodismo ETER ni siquiera sabían de esta relación. Sólo dos

de sus más antiguas amigas estaban al tanto de que él la había amenazado, la perseguía y hostigaba y la había golpeado. Las marcas de esos golpes se hicieron visibles el año pasado. Maquilló la causa de esas heridas con un argumento común: se había caído en el baño. El guión de la violencia de género se cumplía letra a letra. El ex novio, como tantos hombres violentos, desplegó toda su artillería en privado, generando un uno a una difícil de descifrar por el entorno y convenciendo al resto de que es un ser sociable y, muchas veces, encantador.

Si la violencia puertas adentro es difícil de detectar, un noviazgo violento tiene todos los ingredientes para volverse invisible: la falta de experiencia, la vergüenza de contar, la ausencia total de una red familiar, en este caso agudizada por la distancia pero casi siempre porque la sociabilidad de la juventud impone una lejanía, y el estereotipo que maneja en su cabeza una chica que apenas está saliendo de la adolescencia. “Un noviazgo violento es aquel en donde el hombre ejerce el control, vigila a la mujer, la amenaza y a la vez la convence de que él la va a cuidar como nadie y la va a amar para siempre. Y nadie tiene los ojos puestos en esas relaciones, porque los chicos están en esa etapa donde los ámbitos son sólo suyos. Vivimos en una cultura de apropiación machista basada en el miedo, la amenaza, la justificación y la culpa. Y el baluarte es el amor romántico, un verdadero cáncer que ataca a las chicas desde la primera infancia y atraviesa cualquier clase social”, opina Raquel Disenfeld, coordinadora de la organización Mujeres Libres y ex coordinadora de los talleres de noviazgos violentos de Mujeres al Oeste.

Cuando el femicidio de Marianela saltó a los medios de comunicación y todas las dudas recayeron en su ex novio Francisco, enseguida se supo que la familia de él era conocida en Tierra del Fuego por un caso que condenó a Amador padre en 1989. El hombre había matado a golpes a su otro hijo, a los 20 días de nacer. En el juicio alegó que el chico tenía una enfermedad llamada púrpura y que de ahí provenían sus fracturas y hemorragias internas. También trascendió que años antes, en un camping, Sergio Amador ató a Francisco durante todo el día a un árbol porque era muy inquieto. Por alguna razón, el hombre no soportaba la alteridad de sus chicos: seres independientes que actúan según sus propios deseos y pulsiones, no dejaban de jorobar cuando él quería. Su pena no terminó, aunque goza de salidas transitorias por buena conducta.

Si bien en la indagatoria se declaró inocente, Amador, de 23 años, no pudo explicar por qué tenía en su casa las cosas que faltaban en la de Marianela, ropa llena de sangre y una cuchilla similar a la que fue usada en el crimen. Hoy, el joven está preso en Marcos Paz.

A horas de conocerse los resultados de los análisis de ADN que determinarán si efectivamente la sangre hallada en la ropa de Francisco era de Marianela, la transmisión intergeneracional de la violencia es otra punta del ovillo para considerar la prevención de estos casos. “La transmisión intergeneracional está demostrada. Los niños y niñas que están sometidxs a la violencia entre sus padres o hacia ellxs tienen más probabilidades de repetirla. Trabajo con hombres violentos hace más de 20 años, y tengo una investigación que demuestra que entre el 50 y el 60 por ciento de quienes habían sido maltratados, replican ese modelo en sus parejas. Lo curioso es que el hombre que concurre a una institución porque quiere modificar su actitud violenta, a la pregunta sobre si fue maltratado en su infancia responde que no o justifica a sus padres. La mayoría los tiene idealizados, porque no los pueden desligar de ellos mismos”, explica Mario Payarola, psicólogo especialista en violencia familiar. De manera que la amalgama que se produce con el modelo de padre o madre se replica sobre quien cuenta con su misma intensidad e incondicionalidad aparente: la pareja. Y cuando un chico que transita sus primeras relaciones amorosas lo hace con condimentos conocidos en la familia, nadie se inquieta.

La transmisión intergeneracional no se da únicamente en el caso del hombre. Patricia Bravo, psicóloga que coordina uno de los programas de noviazgos violentos dependiente del Ministerio de Desarrollo Social advierte que “en la mayoría de los casos, una adolescente que sostiene a un novio violento tiene una madre que sostuvo a otro varón, probablemente a su padre. Es decir que se reproduce un modelo. Las madres que vienen a consultar al programa preocupadas por sus hijas no son conscientes de sus propios vínculos de pareja y han naturalizado situaciones propias que les hacen ruido cuando las ven afuera”. Muchas veces, son las madres y no las propias adolescentes las que hacen la consulta, lo que puede dejar en el aire la iniciativa de trabajar el vínculo. En el caso de Amador, su madre está bajo tratamiento psiquiátrico desde hace años, dejó su trabajo como docente y difícilmente haya podido borrar las heridas del propio maltrato sufrido como para trabajar sobre el bienestar de su hijo.

“Nuestra cultura es machista, dice que el hombre es libre y fuerte, que tiene que ser exitoso y poseer. La mujer cae en esa volteada y pasa a pertenecerle, a ser parte de su cúmulo de objetos.

Y el terrorismo sexual es un delito que la gente considera de índole privada, por eso cuando a Lucila Yaconis la estaban violando, el asesino le dijo a alguien que pidió explicaciones por los gritos ‘es mi novia’ y nadie hizo nada”, agrega Disenfeld. Esa lógica de poder que parece jerarquizar a los varones y dejar en falso a las mujeres es una trampa del sistema. Porque no brinda un espacio al fracaso, a los malos entendidos, a las experiencias frustradas, a caerse y volver a empezar, a tolerar el dolor de una pérdida y recuperarse: cuando un hombre no tiene un espacio simbólico donde ser débil, la omnipotencia puede terminar en muerte. Por eso, ante la frustración del no poder se pega, se rompe, se arruina. Son subtextos de conductas que es necesario analizar aunque no impliquen ninguna justificación de la violencia.
Fabián Tablado, el protagonista de uno de los casos más conocidos de noviazgos violentos, que terminó con la muerte de Carolina Aló por 113 puñaladas, no podía soportar, entre otras cosas, que ella no quisiera darle un hijo. En las cartas sumariadas en la causa consta que Tablado le pedía “un fruto” concreto y real del amor que se tenían, y juraba que eso iba a terminar con sus celos y necesidad de control: “Si me das un hijo voy a confiar en vos”. Ante la negativa de ella, frente a la imposibilidad de tramitar ese rechazo, Tablado la apuñaló hasta matarla. En este sentido, el caso Aló-Tablado es paradigmático: el tipo que se queda en la puerta de las reuniones a las que va su novia, las marcas en el cuerpo, las cartas con promesas hasta la tumba y los llamados permanentes. Y familias a la que les cuesta visibilizar la amenaza que representa una relación con estas características en el comienzo de la adolescencia. El padre de Aló siempre dijo a los medios que le inquietaba la manera en que Tablado trataba a su hija, pero que jamás pensó que iba a terminar así. De manera que las grietas están aun cuando el peligro se advierte y es ahí donde las políticas públicas tienen que intervenir con luces de alarma. Tal vez si Edgardo Aló hubiera sabido a dónde acudir, si hubiera tenido esa información tan al alcance de la mano como se tiene el número de los bomberos en la heladera, la intervención institucional habría frenado el avance del agresor.
El próximo 13 de julio, el observatorio de femicidios Adriana Marisel Zambrano presentará el informe estadístico del primer semestre en la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien no se podrán conocer las cifras hasta ese día, Ada Beatriz Rico, directora general del observatorio, adelanta que, respecto del mismo semestre del año pasado, la cantidad de femicidios aumentó un 30 por ciento. “Hay más difusión de los alcances de la violencia de género, pero también es cierto que hay más casos de violencia. En la medida en que las mujeres empiezan a tomar conciencia de este tema, el recrudecimiento hacia ellas es mayor con el objetivo de disciplinarlas. La realidad es que a partir de los medios de comunicación se exacerba la cosificación. Si desde algo tan simple y accesible a todos y todas como el programa de Tinelli la mujer es puesta en el lugar de objeto, se puede inferir que la habilitación de la violencia está y entra por todos lados”, resume Rico.
Una mujer que dice no a una relación que empieza a tornarse agresiva, con celos exacerbados y necesidad de control permanente, está expuesta muchas veces de igual manera que la que se queda soportando estoicamente. “No hay que subestimar las amenazas. Si la mujer no tiene respaldo, si no cuenta con una red de protección, puede quedar entrampada. Hay síntomas de vulnerabilidad pero en definitiva, cualquier mujer puede ser víctima de ellos”, describe Payarona.
En el caso de Marianela, muy pocos conocían la trama de la relación. Una compañera suya del Instituto ETER, donde ambas estudiaban periodismo, contó que alguna vez apareció con la frente golpeada pero dijo que se había caído en el baño. “Si yo hubiera sabido que este chico le pegaba, la hubiera ayudado, me hubiera interiorizado de otra manera”, dijo a Las12.
Por más de una razón, los noviazgos son zonas de conflicto aún más brumosas que las parejas unidas legalmente. Si a Amador lo sentencian, no podrá aplicarse el agravante vincular, por eso desde varios colectivos feministas se está trabajando por la figura legal de femicidio, para que desde el marco jurídico haya una figura penal autónoma que marque la reprobación de una conducta, más allá de los papeles. En Guatemala está incorporada y en México se está debatiendo, los dos países de América latina que tienen índices más altos de femicidios.
Por nombrar un caso concreto, Adriana Marisel Zambrano fue asesinada a golpes delante de su beba por su cónyuge y padre de su hija; sin embargo, a la hora de condenar al agresor, como la pareja no estaba casada legalmente, se le aplicó la figura de homicidio preterintencional y se le dieron 5 años de cárcel. La figura preterintencional implica que no hubo deseos de matar y habilitó al agresor a pelear por la tenencia de su hija para cuando salga de la cárcel. Muy lejos de hacer futurología, queda bastante claro que hay una tragedia anunciada en esa probable convivencia

futura. Al menos, una desprotección total de las dos víctimas del caso: la mujer-madre y la niña-hija.
A pesar de este panorama, hay programas de noviazgos violentos en marcha. Algunos impulsados por la Dirección de la Mujer, que funcionan en tres centros de la Capital Federal, otro dependiente del Municipio de Morón y en algunas provincias como Tucumán. Se propone un día semanal de encuentro y un marco de contención individual si es necesario. La idea es abrir un espacio donde las chicas hablen de sus relaciones, las comparen con otros casos y sepan los finales posibles, asuman un nuevo rol en sus parejas y puedan salir de situaciones asfixiantes. Pero aparecen varias dificultades. En primer lugar, si se trata de una imposición familiar fracasa, porque las chicas abandonan a las semanas de empezar y muchas veces intensifican el vínculo como respuesta al castigo que implica verse obligadas a asistir a un grupo. Según datos aportados por Guadalupe Tagliaferri, directora general de Mujer del Gobierno de la Ciudad, el 47 por ciento de las que se acercan a consultar son las madres. Si bien es mejor que alguien intervenga a que nadie lo haga, muchas veces es contraproducente la iniciativa. “Si la relación cuenta con el ingrediente de la prohibición, se genera un Romeo y Julieta muy complicado de desarmar. Por eso es importante que los padres aflojen con el tema de la prohibición, porque es probable que eso los una, que se escapen juntos o que terminen haciendo un acting de una situación que no hubiera llegado a ocurrir”, explica Bravo.
Para Laura Larrañaga, directora del área de Políticas de Género de la Municipalidad de Morón, que posee un centro de atención llamado Vivir sin Violencia, donde se hacen talleres de noviazgos violentos, “Trabajamos desde 2005 y poco a poco nos empezaron a llegar casos de chicas muy jóvenes. Al principio las incluimos en los grupos de adultas, pero no daba resultado porque ellas asumían un rol maternal con las más chicas y nadie salía beneficiada. Hoy trabajamos en grupos separados cada temática y nos especializamos en el tema: es muy difícil trabajar con adolescentes, muchas veces sus relaciones son un ida y vuelta de control exacerbado y agresión mutua. Solo que después son ellas las que quedan entrampadas en esa violencia, que empieza chiquita y después sabemos dónde termina. Las chicas piensan que el control es amor y les cuesta visualizarse como mujeres libres. Ese es el paradigma que nosotros tratamos de tirar abajo, porque ahí nace todo. No nos interesa la revinculación: trabajamos para que las mujeres se separen”, explica y aclara que casos como el de Marianela se pueden prevenir, pero son muchos los ojos que tienen que posarse sobre los y las jóvenes para atender a estas cuestiones, no sólo la familia, también la escuela, los amigos, un médico/a o psicopedagogo/a. Y más arriba, las comisarías, fiscalías y juzgados.
Otro punto que vulnera la efectividad de los programas de noviazgos violentos es que hay que ir a buscarlos: salvo algunas excepciones, no están en la escuela, no se promocionan en la calle ni se mencionan en la tele. Los y las especialistas que trabajaron en escuelas coinciden en que ése es el punto neurálgico donde empezar a derribar mitos y a echar luz sobre los modos de relacionarse, el respeto a la autonomía y las cuestiones de género.
Liliana Morales, miembro de la organización Mujeres al Oeste, cuenta que tuvieron un programa de noviazgos violentos para chicos del tercer ciclo durante tres años pero que ahora, por falta de recursos para seguir, solo trabajan a demanda específica. “Para los chicos, está naturalizado que la seducción y la conquista son tareas del hombre y que la mujer, luego de seducida, pasa a ser su pertenencia. Lo que se espera de ellas es que sean sumisas, que el varón las encare y si no es así, se convierten en putas. En la sexualidad el uso de preservativo también está invisibilizado. En la ley provincial, se cuenta la violencia de género desde el noviazgo pero en la práctica la ley no se cumple. Por eso la tarea hoy es visibilizar la cuestión”, explica.

Visibilizar, prevenir y responder con leyes que amparen a las víctimas parece ser la respuesta necesaria de una sociedad atravesada en todas sus capas por una lógica de poder masculina. Que las mujeres hayan accedido a puestos que antes les estaban vedados es un avance, los roles de género pueden ser más flexibles ahora pero sin embargo todavía se arrastran como lastres el mito del amor romántico, la falta de educación sexual desde el inicio de la escolaridad, la utilización de los cuerpos femeninos como mercancías, la demonización de la perspectiva de género por parte de los fundamentalismos religiosos y un lamentable y largo etcétera que hace que el futuro se presente teñido de asesinatos como el de Marianela Rago.
Pagina 12 - 11 de julio de 2010

LA MUERTE DE LA ESTUDIANTE DE PERIODISMO PUSO EN ESCENA EL DRAMA DE LOS NOVIAZGOS VIOLENTOS

Las otras Marianelas
Por Mariana Carbajal

El crimen en Balvanera de la joven de 19 años, por el que está preso como sospechoso su ex novio fueguino, desnudó la situación de violencia que viven muchos noviazgos. Al menos doce chicas fueron asesinadas en el país en 2010. Las escasas experiencias en prevención. Los testimonios de víctimas. Cómo detectar las situaciones antes de que sea tarde.

Al menos doce adolescentes fueron asesinadas en lo que va del año en distintas partes del país a balazos, apuñaladas, degolladas o estranguladas, y en los hechos el principal sospechoso es su novio o un ex novio. Cuatro chicas más resultaron gravemente heridas, una de ellas por golpes de martillazos, otra después de que le quemaron el rostro. Los casos son la cara más extrema de los noviazgos violentos, un fenómeno que empieza a visibilizarse pero al que todavía se le presta muy poca atención en las escuelas para trabajar en su prevención. El caso de Marianela Rago, la estudiante de periodismo de 19 años, que murió asfixiada, golpeada y prácticamente decapitada, puso el tema en el centro de la escena mediática.

La violencia en una pareja adolescente suele quedar enmascarada por un excesivo control a través del celular, en el chat o sobre el tipo de ropa que viste, advierte Patricia Escariz, trabajadora social del Centro Municipal Vivir sin Violencia, de Morón, donde están realizando talleres en dos escuelas secundarias con la temática y, además, ofrecen una capacitación anual a mujeres para que puedan identificar en sus barrios la violencia entre jóvenes. Apretones, empujones, tirones del pelo, palmadas, pellizcos, insultos, son algunas de las formas que adquiere la violencia en los noviazgos. Con el paso del tiempo, va en escalada y puede terminar en golpes. La violencia en el noviazgo puede ser el inicio de una vida en pareja y posteriormente en familia marcada por el maltrato. Pero las chicas no han aprendido a reconocer los diferentes rostros de la violencia. “La conducta violenta no es percibida ni por las víctimas, mujeres en su mayoría, ni por quienes ejercen la violencia, los varones en general. Al contrario, muchas veces es entendida como una expresión de interés y cariño, de manera que por ‘amor’ se tolera el maltrato. La violencia en el noviazgo pasa inadvertida también porque el abuso se asocia a las parejas casadas y con hijos y no se reconoce, principalmente por la desvalorización de las relaciones amorosas entre adolescentes, que son consideradas como exageración o ‘cosas típicas de la edad’”, apunta Laura Rozados, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, desde donde impulsó durante varios años un proyecto dirigido a prevenir los noviazgos violentos en la ciudad de Paraná.

La violencia en el noviazgo, explica Escariz, aparece disfrazada a través de exigencias. “Ellos les dicen que si las quieren, tienen que hacer tal o cual cosa, por ejemplo, no usar preservativo en las relaciones sexuales, como una forma de demostración de fidelidad. Después, aparece la violencia física. A veces se agrava con el consumo de alcohol y drogas.

El problema es que hay mucha naturalización de la violencia y hasta que no llegan a situaciones graves no la perciben como violencia”, agrega la trabajadora social. Desde el municipio de Morón, Escariz está coordinando talleres en dos escuelas del sur del distrito. En una técnica, con alumnos y alumnas de 4º año y en una media, con un curso de 2º. “Las chicas cuentan que los novios no las dejan tener amigos. Se genera mucho debate. Hay algunos que justifican cualquier cosa si uno es infiel, incluso matar. Hay muchos temas musicales de cumbia, que ellos escuchan, donde esto se justifica”, apunta Escariz.

Por ahora son escasísimos los grupos de ayuda mutua para adolescentes con parejas maltratadoras: entre las pocas jurisdicciones que se ocupan particularmente del problema, se destacan el municipio de Morón y la ciudad de Buenos Aires, que viene trabajando sobre el problema desde hace ya varios años. En 2009, en el ámbito porteño atendieron a 178 chicas, de un promedio de 18 años, informó la directora de la Mujer, Guadalupe Tagliaferri. La funcionaria aclaró que es un problema de todos los sectores sociales. “Muchas veces las que consultan en primera instancia son las madres, porque las adolescentes no alertan sobre el noviazgo violento que están viviendo”, comentó la funcionaria. Este año decidió abrir dos grupos de ayuda mutua más para jóvenes en noviazgos violentos: uno en el Centro Integral de la Mujer de Lugano y otro de Villa Devoto, que se sumó al que ya estaba abierto en Piedras 1281. Para asesorarse o pedir

ayuda, se puede llamar al 0-800-666-8537.
Como la violencia machista es consecuencia de los patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres, en la medida en que no se trabaje en los ámbitos educativos para desarmar esa matriz, es difícil que se puedan prevenir los noviazgos violentos, advierte Esther Mancera, de la Fundación Alicia Moreau de Justo, una ONG que brinda asistencia en la Ciudad de Buenos Aires a mujeres golpeadas. “Hay que trabajar con políticas de igualdad desde la escuela. En España empiezan en el nivel inicial con el desarmado de los estereotipos de género y van avanzando a lo largo de la escolaridad. Me he encontrado en España con nenas de 8 o 9 años que hablan de que ellas tienen que ser respetadas como mujeres”, cuenta Mancera.
En el programa de contenidos mínimos curriculares de educación sexual integral, aprobados por todas las provincias, hay ejes específicos desde el jardín de infantes hasta la secundaria que apuntan en ese sentido. Pero todavía no se aplican en la mayoría de las escuelas. Mirta Marino, coordinadora del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, adelantó a este diario que están preparando un cuadernillo especial para docentes secundarios con lineamientos para trabajar puntualmente la temática de noviazgos violentos en las aulas.
Desde la sanción, un año atrás, de la Ley 26.885 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ambitos de sus relaciones Interpersonales, se puede denunciar situaciones de violencia en los noviazgos. Antes, la mayoría de las legislaciones provinciales sólo tomaban como violencia doméstica si la mujer convivía con el victimario. Y no estaban previstas medidas de protección hacia la mujer si el agresor era un novio o ex pareja.
En la ciudad de Buenos Aires pueden pedir asesoramiento y realizar la denuncia en la Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de Justicia. Las menores de 18 años son atendidas sin que sea necesario que vayan acompañadas por una persona adulta. Desde que abrió la OVD, en septiembre de 2008, recibió un promedio de 10 denuncias por mes en las que el agresor es un novio: en total, hasta el 30 de junio último, se hicieron 227 denuncias de esa índole.
El femicido de Marianela Rago, la estudiante de periodismo de 19 años, que murió asfixiada, golpeada y prácticamente decapitada por el corte que sufrió en la garganta con una cuchilla de su cocina, puso en los últimos días el tema en el centro de la escena mediática. Su ex pareja, Francisco Amador, está preso como principal sospechoso de ser el autor del homicidio. La madre de la joven confirmó en la Justicia, el viernes. que Amador había amenazado a su hija cuando terminaron la relación, unos diez meses atrás, en Tierra del Fuego, de donde eran oriundos. Allí, Marianela lo había denunciado en los primeros meses del noviazgo por lesiones, pero la causa había quedado archivada. Terminado el noviazgo, Amador la seguía hostigando, con amenazas, y hasta le había pegado.
Pensar a la mujer como parte de su propiedad es una de las características de un hombre que entabla un vínculo violento. No aceptar que lo pueda dejar, es otra. Tal vez el mayor problema para denunciar la violencia en un noviazgo y tomar distancia del maltratador es que las propias adolescentes no suelen identificarla como tal, especialmente si vivieron en un hogar violento y “aprendieron” que ésa es una forma de amar y relacionarse amorosamente.

EL REGISTRO DEL OBSERVATORIO DE FEMICIDIOS EN ARGENTINA

Las víctimas que tienen nombre y apellido

La pequeña y bucólica comunidad de El Bolsón, provincia de Río Negro, se vio conmocionada a mediados de marzo por la muerte de dos adolescentes. Soledad Murgic, de 16 años, hija de una familia de clase media, fue baleada el 13 de marzo en la casa de quien hasta hacía poco había sido su novio, Julián García, de 19 años, perteneciente a una conocida familia del lugar. El joven también se disparó. Utilizó un arma de caza de su padre. Ella murió en el hospital local y él en la ambulancia camino a Bariloche. “Ella había terminado la relación hacía una semana y él no quería aceptarlo”, dijo en su momento una fuente cercana a la chica al diario Río Negro. El de Soledad fue uno de los doce asesinatos de adolescentes y jóvenes a manos presuntamente de sus novios, registrados en la primera mitad del año, por un relevamiento de casos publicados en 120 diarios de todo el país por el flamante Observatorio de Femicidios en Argentina de la Sociedad Civil Adriana Marisel Zambrano, cuya dirección general está a cargo de la Casa del Encuentro, y al que tuvo acceso Página/12.
El 23 de enero fue asesinada Fabiana Lourdes Cuello (19) en Paraje Ensenada, provincia de Córdoba. La ahorcaron. Fue señalado como culpable su novio, Franco Ezequiel Peralta, de 21

años, quien también se suicidó después del hecho.
El 6 de marzo, en el barrio Ciudad de los Cuartetos, de la ciudad de Córdoba, Yanina Toledo, de 19 años, recibió un balazo en el ojo en un confuso episodio y murió tras horas de agonía. Su novio, Diego Martínez, de 22 años, fue detenido y declaró que se trató de un accidente, que se le había escapado un balazo mientras manipulaba el arma. El 9 de abril, Maira Alejandra Tevez, de 21 años, en Saénz Peña, Chaco. Fue descuartizada. Su novio, de 26 años, quedó detenido acusado del crimen. El 18 de abril, Lucila Verónica López, de 19 años, en la ciudad bonaerense de Junín, fue estrangulada. Su novio, Fernando Daniel Rafasquino, de 19 años, se entregó en la comisaría de Bragado y reconoció haberla asesinado. El 29 de abril, Natalia Inés Campos (18), fue asesinada a balazos en su casa, en Bandera Bajada, Santiago del Estero. El culpable sería una ex pareja suya, quien tras el ataque fue encontrado muerto: se habría suicidado. El 6 de mayo, Yohana Natalia Veliz recibió 30 puñaladas. Su cuerpo sin vida fue hallado en una zona de montes, en Sumampa, Santiago del Estero. Fue detenido como presunto autor del hecho su ex novio, de 21 años. Ella había terminado la relación un mes antes, según relató su madre, Alicia Sosa. El 23 de mayo, una chica de 19 años fue estrangulada en Esteban Echeverría, provincia de Buenos Aires. Detuvieron como presunto autor del homicidio a su novio, de 23 años. Según la investigación policial, ella le había comunicado su intención de romper la relación que mantenían. La dramática lista continúa y cierra el 28 de junio con el nombre de Marianela Rago, asesinada en el barrio porteño de Balvanera, el 28 de junio. Y por cuyo femicidio está preso en el penal de Marcos Paz su ex novio.

Volver a vivir

A los 25 años, A. M. es una sobreviviente de un noviazgo violento. Las agresiones, los maltratos, los cachetazos que soportó durante casi cuatro años quedaron atrás. Pudo salir del “círculo de la violencia” de la mano de un grupo de ayuda mutua para víctimas de noviazgos violentos que ofrece gratuitamente la Ciudad. “Fue un proceso largo: volver a aprender cómo relacionarme y poder quererme y valorarme. Es como mirar la vida con otros anteojos, aprender que hay otras maneras de estar de novia y amar y que una no tiene por qué bancarse eso”, dice, en un bar de la Avenida de Mayo, cerca del Congreso.
Abraza la taza de café con leche con las dos manos. Habla con soltura, y mucha seguridad. Como si aquella pesadilla hubiera formado parte de otra vida. Es que A. M. siente que ahora es otra mujer, muy distinta de la adolescente que protagonizaba aquella relación: fue clave, destaca, su paso por el grupo, adonde concurrió una vez por semana durante más de tres años. “Para mí el grupo fue buenísimo. Al principio me costó, porque no estaba acostumbrada a decir lo que sentía, lo que pensaba, ni a que me escucharan. Hasta ese momento pensaba que era normal la violencia.”
Tanto ella como su ex novio crecieron en hogares atravesados por la violencia. “Mi papá siempre fue muy autoritario. En casa se hacía lo que él quería. Y le pegaba a mi mamá”, dice. Ahora están separados. El padre de J. también golpeaba a la madre del muchachito.
A. M. prefiere que su nombre no aparezca para no exponer a su hijo, con quien vive en un departamento del barrio de Monserrat. Tiene el cabello corto, con un tono rubión, y los ojos almendrados, de color marrón oscuro.
Recuerda que se pusieron de novios cuando ella tenía 14 años y medio y J. unos meses menos. Se conocían del barrio. Los dos vivían en Saavedra. Iban al secundario. “Al principio todo iba bien, todo era color de rosa”, cuanta A. M. Pero el idilio derivó en una relación cada vez más violenta. “A los pocos meses empezaron los empujones, los gritos, las escupidas, los tirones de pelo, con cualquier excusa. Si no le gustaba la ropa que tenía puesta, si me demoraba mucho en el médico, siempre encontraba un motivo. Algunas veces me pegaba.” A. M. sufrió violencia psicológica y física más de tres años, en ese tiempo quedó embarazada dos veces: la primera, decidió abortar; la segunda, seguir adelante y tener un hijo –que la llevó a abandonar sus estudios– que hoy tiene 9 años. “Después vi que es común que las chicas que vivimos un noviazgo violento quedemos embarazadas pensando que tal vez con un hijo cambien. Pero no cambian. No hay que engañarse”, dice ahora, con la sabiduría que le dio la experiencia.
A. M. finalmente se convenció de que tenía que dejarlo cuando ya convivían y el embarazo avanzaba. J. se había mudado a la casa de ella. Pero se quejaba constantemente de los padres de ella y de sus hermanos, con los que tenía que compartir la vivienda. Un día, en un brote de bronca, “empezó a romper todo, le pegó con el puño a un vidrio y quedó ensangrentado, había

sangre por todos lados, le quería pegar a mi papá, a mí me tenía contra una pared. Mi mamá llamó a la policía. El se fue. Pero yo no me animaba a denunciarlo, tenía miedo de cómo podía reaccionar después. Finalmente lo denuncié". Su mamá la acompañó a la comisaría. Por varias semanas ella se fue a vivir a la casa de la abuela y no se atrevió ni a salir a la calle: tenía pánico de cruzárselo. "Si sigo así –pensé– voy a terminar igual que mi mamá y mi papá."
J. nunca reconoció al hijo de ambos.
En el centro de salud de Villa Pueyrredón, donde ella se atendía, una trabajadora social le habló del "círculo de la violencia", que transitan una relación de maltratos: el idilio-la desvalorización-las agresiones en aumento-los golpes-el arrepentimiento-el perdón y otra vez la misma rueda. Le dieron un folleto y conoció así la existencia de un grupo para víctimas de "noviazgos violentos". El grupo de ayuda mutua, dice, fue su salvación. Nunca más volvió con J. Cría sola a su hijo. El –supo hace poco– está en pareja, tuvo dos niños y golpea a su mujer. A A. M. le gustaría compartir su experiencia con adolescentes, en escuelas, para alertarlas, para evitar que se crean que "eso" es el amor.
Aquel episodio que la llevó a denunciarlo fue el principio del fin de la relación: Andrea tenía mucho miedo y se escondió de él en la casa de su abuela. Ni se atrevía a salir a la calle. Varias semanas estuvo guardada. Después, llegaría al grupo de ayuda mutua para víctimas de noviazgos violentos. Aquel vínculo violento la marcó tanto que recién hace tres años volvió a pensar en tener otra vez una relación amorosa.

Lo que dice la ley
La Ley 26.485, para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos de sus relaciones Interpersonales, sancionada un año atrás por el Congreso y cuyo decreto reglamentario sería firmado por la presidenta Cristina Fernández este mes, le encomienda al Ministerio de Educación articular en el marco del Consejo Federal de Educación la inclusión de contenidos curriculares de la perspectiva de género, el respeto y la libertad en las relaciones interpersonales, la igualdad entre los sexos, la democratización de las relaciones familiares, la deslegitimación de modelos violentos de resolución de conflictos, entre otros ejes. También le ordena "promover medidas para que se incluya en los planes de formación docente la detención precoz de la violencia contra las mujeres".

Justificaciones de la violencia
La violencia en el noviazgo es justificada mediante una serie de mitos que la enmascaran a través de ideas falsas acerca de la realidad, advierte la investigadora entrerriana Laura Rozados. Aquí los enumera:

- La posesividad y los celos son expresión de amor.
- Una mujer puede cambiar al hombre que ama si se lo propone y consiente con mucho amor.
- Una mujer se queda en una relación violenta porque le gusta.
- La violencia en el noviazgo no es tan severa como la de una mujer adulta maltratada.
- Sólo ocurre en los sectores más pobres y no en las clases medias e instruidas.
- La violencia es algo que sucede algunas veces y tiene que ver con "conflictos normales" en una pareja.
- Es una cuestión instintiva y no puede evitarse, ya que los varones tienden naturalmente a tener un carácter "fuerte".

Cómo detectar la situación
Claves para identificar un noviazgo violento:
Tu pareja:
- ¿Te desvaloriza, te ofende o te descalifica?
- ¿Te obliga a hacer cosas que no querés?
- ¿Amenaza con dejarte cuando no hacés lo que quiere?
- ¿Sentís miedo a sus reacciones?
- Aunque sea jugando, ¿alguna vez te empujó, te pegó, te torció el brazo?

- ¿Se enoja cuando les dedicás tiempo a las cosas que te gustan?
- ¿Expresa celos por tus amigos o tu familia o hace de eso un conflicto?
- ¿Te controla las llamadas telefónicas, los mensajes de texto del celular o los mails?
- ¿Pretende cambiar tus decisiones?
- ¿Se enoja si no le avisás que salís?
- ¿Critica tu forma de vestir?

Fuente: Municipio de Morón.

Suplemento Las 12 - Diario Página 12 - Viernes, 17 de julio de 2009

Machismo teen

El machismo teen no es un problema chiquito. Así lo dimensiona la española Pamela *Palenciano Jódar, que fue víctima de un novio maltratador en su adolescencia y convirtió su experiencia personal en la* ***muestra itinerante de fotos "No sólo duelen los golpes"*** *que llegó a Córdoba, pero no para quedarse quieta.*

Por Luciana Peker desde Córdoba (Argentina)

Pamela recorrió colegios secundarios en donde adolescentes la escucharon y, en varios casos, se identificaron con su relato. Muchas chicas levantaron la mano o la esperaron en las escaleras para mostrarle cómo sus novios las controlaban por celular. Pamela ahora vive en El Salvador y confía tanto en el camino del buen amor como en la necesidad de prevenir el neomachismo que confisca a las más jóvenes a través de la tecnología.

Pamela Palenciano Jódar tenía 12 años cuando conoció a Antonio. La historia podría quedar en una historia adolescente, generalmente, apasionada, turbulenta, crucial, pero olvidada en el pasado cuando ya se pasa del colegio. Pero la historia con él –con el que le prohibió vestirse con polleras y le cerraba la boca si ella quería comentarle sus pasos de breakdance y la burlaba si ella quería leer un libro– se convirtió en un camino –personal y social– de bronca, búsqueda, sanación y encuentro montado en una serie de fotografías y charlas enmarcadas por el lema "No sólo duelen los golpes".

Pamela fue invitada a Córdoba por la Red Nosotras en el Mundo, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) y se presentó, durante junio, en el Instituto Cabred (de formación docente), la Escuela de Trabajo Social y los colegios secundarios Dean Funes y Alejandro Carbó (que escucharon aproximadamente 400 personas). Sus potentes montajes audiovisuales y relatos abordaron la educación y experiencia en la infancia; el mito del amor romántico; la relación de pareja en la adolescencia, la violencia psicológica, sexual y física; la conciencia de la violencia; la integración del dolor; la agresividad femenina como consecuencia de la violencia vivida con un agresor; la recuperación integral y la construcción de otro modelo de amor.

Tal vez, la suya es la clase de prevención de violencia machista más clara, brutal, sincera, sentimental y eficaz que se haya visto –al menos por la Argentina–, porque Pamela habla sin un libreto de deberes por ser, sino desde su propio cuerpo con el que las y los adolescentes se sienten identificados, removidos y –también– esperanzados. Porque en su propia cronología amorosa –al fin y al cabo el latido más potente de casi todos y todas los que buscan en los abrazos un lugar desde donde amainar los dolores y alcanzar el goce más infinito– Pamela no sólo despotrica contra los maltratadores, también alerta a las jóvenes que no las radaricen a través de su celular y relata en carne viva sus vivencias y su apuesta a un amor verdaderamente disfrutable.

Ella no da la sensación de una docente que está de vuelta de nada, sino de una mujer que todavía gira en busca de las pisadas que la lleven a estar bien plantada "Eso no era amor, era violencia. Mi novio no me quería como yo era. Me quería sin mi amigo Alberto, sin mi música (le hizo sacar todos sus posters de ídolos varones y cambiárselos por los de las Spice Girls que no le generaban celos), sin mi falda corta. No me quería a mí, ni quería una relación con igualdad", dice Pamela desde las vísceras, el viernes 12 de junio en el tradicional colegio de la capital de Córdoba Alejandro Carbó, ante alrededor de 150 alumnos/as.

¿Cómo hacer para que los varones no se sientan espantados por una charla en donde se habla del maltrato machista? “El hombre de verdad escucha una opinión y el machista no”, distingue Pamela. Y explica un ejemplo de su propia juventud en donde Antonio –experto en breakdance– estaba bailando con sus amigos cuando ella –entusiasmada como reproduce con su cuerpo casi saltando– le sugirió un paso. “¿Por qué no haces la mariposa?”, lo alentó. “Después hago la mariposa, estúpida”, le contestó Antonio que la castigaba con palabras hirientes o silencios irritantes. Y si ella se ofendía, él la ninguneaba: “¿Qué te pasa, tienes la regla?”. Las palabras dolían, el desprecio también. Pero además, a veces, la dejaba sin aire. “No hay una sola manera de pegar”, apunta Pamela que también vio el puño de su novio amenazándola cuando ella estaba cocinando una paella y él notó que se le escapaba la tirita del corpiño. Eso bastó para insultarla: “Te estás poniendo como una puta”.
Pero no era sólo lo que él decía, sino cómo ella se sentía. Pamela se recuerda destrozada: “Estaba hecha mierda, con 108 kilos, sin pendientes, ni ganas de hablar, él me había hecho dejar tae kwon do, si lo empujaba él gritaba para que viniera la policía y si yo quería decir algo, él me pellizcaba para que me calle”. No era sólo lo que él le hacía, sino, también, lo que ella se tenía que dejar hacer. “Yo le decía ‘Antonito no’ y Antonio seguía. Una sola vez se puso un condón porque decía que el condón era para los que tenían sida, todas las otras veces fueron marcha atrás”, describe la violencia sexual que ella no veía, ni sentía, ni –por supuesto– disfrutaba, pero sí la ponía en riesgo.
Pamela cuenta todas sus vulnerabilidades desde su lugar de española. No sólo europea. Además, de una chica rodeada de psicólogos, abogados y una familia de profesionales y universitarios. Pero nadie se daba cuenta de nada. Salvo Antonio –que dejó el colegio a los 14 años y ahora tiene 30– y le decía las cosas bien claritas: “Aquí mando yo”. Ella lo quería dejar, pero él hacía del libreto machista una plegaria: “Te juro que es la última vez” y, por si no alcanzaba, “Si me dejas te mato”. Y si ella se plantaba y le decía “Antonio, que hemos terminado”, él sabía mediatizar en otras noticias que reproducía la tele el temor consumado en femicidio que en España le cobra la vida a 100 mujeres por año. “¿Que hemos terminado? Mañana va a aparecer tu cuerpo cortado en primera plana.”

OTRO CAMINO PARA EL BUEN AMOR

Hasta que, a los 17 años, ella descubrió su amor por la radio y quiso ser locutora. “Vas a ser locutora de pollas”, la amenazó él que quería casarse después de cinco años de noviazgo. Pero ella pudo subir su voz, escaparse a la universidad y la violencia terminó. Aunque no mágicamente. “Hay psiquiatras que creen que el machismo se quita con una pastillita y muchas maltratadas pasamos a ser dependientes de una copita o de un porro”, despoja de soluciones mágicas la salida de la violencia. Aunque, recién a los 21 años se dio cuenta que había sido maltratada. Y ahí empezó a pedir ayuda.
Pamela sigue en su relato. Pero no habla sólo con espuma de rabia en la boca. Sin hacer del cuento un happy end de una princesa de pelo rojo y anteojos violetas –“el feminismo te cambia la mirada para siempre”, acentúa– también sin sonrojarse como su pelo enrojecido relata la construcción de un amor lindo que está haciendo ahora en El Salvador con su actual pareja: Iván. Ella no pone el final de sus metas en ese amor. “Si no sale, no sale, ya no me siento atada a un hombre”, aclara. Y reivindica: “Yo doy rienda suelta a mis deseos y soy dueña de mi vida y me fui a El Salvador a ser Pamela y no la mujer de Iván”. Pero también explica que el buen amor no se da por arte de magia –como en los cuentos de princesas– ni química pura –como parecen explicar en la híper sexología moderna– sino con acuerdos, libertades y, por sobre todas las cosas, respeto y encuentros. Que no se terminan nunca, sino que se reavivan ante cada discordia y vuelven a juntarse –como los cuerpos que se aman, que se imanan en la pasión– en cada ganas de encontrarse sin disparidades sino con el sinfín del placer de las diferencias.
Esa apuesta de Pamela a dejar España e irse a El Salvador a generar un proyecto con un hombre en donde no haya nadie por arriba ni por abajo –salvo cuando los cuerpos o las almas disfrutan de ser un hombre y una mujer y no pretenden ser iguales, sino tener iguales derechos– no es sólo un detalle al final de la charla. También es un modo de que la pelea contra la violencia no se vuelva un cuco que aleje a las jóvenes –y las no tanto– de la necesidad de amor, de pasión y de roce con el sexo opuesto o el mismo sexo, con cualquiera de los sexos, en donde la esencia del encuentro es la pulsión a la calidez y la hoguera.

Pamela también cuenta que hay otra cara de la violencia y es –sí– tan cursi como suena y como suele ser el amor, un amor bonito, bienvenido, bienintencionado y al que se puede curar, crecer y caminar con el equilibrio necesario para no caer en el vacío del maltrato. “Ahora con mi pareja salimos fuera de la casa para hablar de cosas difíciles, negociamos si hay temas delicados y si notamos que estamos enojados decimos ‘lo hablamos después... o mañana’. Por eso no hay peleas”, recomienda Pamela, un camino donde no sólo se esquive la violencia sino que también se encuentre una manera de encontrarse.

EL CASTILLITO DONDE LAS PRINCESAS SE QUEDAN SIN PRINCIPE

La iniciativa de Pamela empezó después de darse cuenta que había sido víctima de violencia, de ir a un centro de ayuda para la mujer, de sentir que los demás la miraban como pobrecita, de tener la furia y la bronca de no querer estar más en ese lugar de sometimiento y, después de pasar por todo eso, de buscar hacer algo con su propia historia para que no se repitan otras historias. Así generó el proyecto de exposición de fotos y talleres de prevención de violencia machista “No sólo duelen los golpes” en donde las fotos se vuelven palabras y las palabras previenen nuevas heridas.

El taller, que ya recorrió España, Austria, Corea, México, Colombia, El Salvador y, ahora, también Córdoba, empieza así: “Hay dos castillitos: el de las mujeres y el de los varones. A las mujeres nos dicen que hay que estar guapas”, cuestiona Pamela, frente a una montonera de adolescentes que la escuchan en fila en una clase modelo de educación sexual –de las que todavía no se aplican en Argentina y tienen que llegar por la voluntad de organizaciones no gubernamentales en vez de iniciativas estatales como obliga la ley– en donde desvestirse de estereotipos es empezar a ser libre. Y a sacarse las dudas.

–¿Qué puedo hacer para ayudar a una amiga que es maltratada? –pregunta un adolescente.

–Tenerle paciencia e intentar no ser morboso. Intenta no preguntarle “¿Te pega?”, pero sí llevarla a lugares donde la puedan acompañar y acompañarla vos durante su proceso.

–Cuando te dicen “Mirá, tu novia está hablando con otro” uno siente la presión social y la inseguridad –increpa otro chico desde la platea escolar.

–Si un chico sale con 24 chicas es genial y si una chica habla con 24 chicos es una puta. Pero es importante entender que hablar en contra de la violencia machista no es que nosotras querramos agarrar el poder y pisar a los varones. No hay que dejarse dominar. Pero tampoco los chicos tienen que dejarse controlar el celular. Nada de eso –contesta Pamela, que ahora es ella la que pregunta:

–¿Conocen casos parecidos al noviazgo violento que yo les relaté?

Veinte manos se levantan en el aula grande del colegio Alejandro Carbó del centro cordobés. Veinte chicas que dejan de ver a sus amigas, que agachan la cabeza, que se visten por si las retan, que se callan por si son ninguneadas. Veinte manos en un colegio donde se viene a aprender y las jóvenes no aprenden a fortalecerse en sus aulas. Ella tiene, entonces, veinte manos, que le piden más respuestas o confesiones o cuestiones pendientes, síntomas de violencia.

–Mi novio me da permiso para salir, pero le molesta que salga. Y después me lo reprocha cien veces –cuenta una alumna.

–El permiso te lo tiene que dar tu padre o tu madre. ¿Sabés? Si en tu pareja te tienen que dar permiso es porque estás ubicada en un lugar por debajo de tu novio y no vas a ser libre. No es lo mismo el grado 1 al grado 1000 de machismo (que es el que te mata), pero igualmente tienes derecho a salir cuando te da la gana. Se puede cambiar y generar otra cosa –le recomienda Pamela.

–Mi novia estuvo dos años con un novio que le pegaba y a mí me costó mucho hacerla entender que yo no la iba a golpear ni que era celoso. Pero como ella era así me contagió y le empecé a controlar el celular –cuenta otro alumno.

Las voces, entonces, se multiplican. La sala grande de un colegio histórico donde San Martín mira desde atrás como las relaciones de poder entre varones y mujeres siguen vigentes y los globos celestes y blancos adornan un aula que mira más a la historia que a cambiar el futuro muestran las vulnerabilidades de los y las adolescentes. Y demuestra que cuando alguien los escucha, ellos y ellas quieren hablar, contar y resguardarse para aprender –y sí, suena fácil la tarea más compleja para encarar desde la igualdad– a amar.

–Yo he vivido la violencia en mi casa y cuando me puse de novia me daba miedo que me pasen esas cosas. Después entendí que dependía de una decisión mía dejarme maltratar, le cuenta a Pamela una alumna de voz dulce, una actitud tímida y un pasado arrasado por una historia de maltrato que quiere escribir nuevas páginas.

La charla termina y la sala se vacía. Las escaleras se llenan de bullicio de recreo pero quedan los ecos. Kofi, de 16 años, se queda: “Le dio palos a todos los hombres, pero tampoco estoy a favor de que a las chicas les peguen y ellas no hagan nada. ¿O qué les parecería que todas hagan el servicio militar?”, pregunta Kofi en un país donde el servicio militar obligatorio ya no existe. Pero también increpa sobre nuevas disparidades de género: “Las chicas me tocan a mí la cola en el pasillo y yo no se las puedo tocar a ellas”.
“La charla me va a ayudar a poner un freno”, siente Daniela, que tiene 18 años y ya está en sexto año del nivel medio. “Me hizo abrir los ojos que violencia no sólo son los golpes. Mi novio no me prohíbe hacer nada, pero me reprocha lo que hago y por eso todo es un conflicto”, cuenta. Laura tiene 17 años y no necesita que le cuenten de qué se trata la violencia. “A mi mamá le pegaba el marido. Yo escuché mucho su historia y escuchar que otras personas pasaron por lo mismo me ayudo mucho”, dice, como pidiendo abrazos, en donde no sentirse hundida por sus propias marcas. Que no son marcas de la historia. La violencia sexual da el presente en la escuela. Así lo muestra Maia, de 16 años: “Estaba empezando una relación con un chico y él me dijo ‘tonta’, yo le dije que no me diga tonta porque flasheo mal”.

Página 12- 20/7/10 Nahue- Lang - LA PRESIDENTA REGLAMENTO LA LEY CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

“Es una batalla cultural”

En un acto en la Casa de Gobierno y ante representantes de organizaciones de mujeres, Cristina Fernández puso en marcha la nueva norma que tipifica diversas situaciones de violencia hacia las mujeres y prevé sanciones a los responsables.
La promoción en todo el país de servicios de asistencia integral gratuita para las mujeres que padecen violencia de género y la extensión de la figura de protección contra la violencia familiar a nuevas figuras que contemplan la violencia en cualquier ámbito donde la mujer desarrolle sus relaciones interpersonales. Esos son dos de los ejes fundamentales de la ley 26.485 contra la violencia de género, que ayer se puso en plena vigencia con la firma del decreto reglamentario por parte de la presidenta Cristina Fernández. “Hemos dado un paso más en las garantías y restitución de derechos”, consideró la Presidenta ayer en el acto realizado en Casa de Gobierno y agregó que “la violencia contra la mujer es una batalla que hay que dar desde lo cultural”. Las referentes consultadas por Página/12 coincidieron en la necesidad de un cambio cultural, resaltaron la importancia de que el Gobierno incluya la violencia de género en la agenda pública y adelantaron los pasos a seguir respecto de la asignación de presupuesto y la puesta en práctica de la nueva norma.
“Lo único que he hecho hoy (por ayer) es firmar la reglamentación de un decreto que ha sido una profunda construcción social participativa y que ha llegado a todos los estamentos de la sociedad y del Estado”, apuntó Cristina Fernández en el Salón de las Mujeres antes de felicitar a las militantes femeninas por “encender luces en la oscuridad”. El proceso de reglamentación de los 45

artículos de la ley 26.485, sancionada en 2009, contó con la participación de tres comisiones consultivas integradas por organizaciones sociales y sindicales, académicos, funcionarios judiciales, periodistas e integrantes de los ministerios y secretarias que actúan en el área de la violencia de género.

Perla Prigoshin, representante del Consejo Nacional de la Mujer (CNM) en el proceso de reglamentación, señaló que “no hubo modificaciones estructurales” a la ley sancionada en 2009. La legislación reglamentada avanza sobre la anterior ley a nivel nacional y provincial que protegía a las mujeres de la violencia doméstica y avanza sobre la violencia física, psicológica, sexual, simbólica y económica y patrimonial, que le pone letra al reclamo de igual salario por igual tarea.

Dentro de la violencia simbólica, Prigoshin destacó la reglamentación sobre “violencia mediática”, al considerarla “una área inexplorada en Latinoamérica, en la que se puntualiza qué se entiende por imágenes y contenidos que vulneran la dignidad de las mujeres e incurren en violencia”. La integrante del CNM adelantó que las sanciones frente a ese tipo de violencia serán coordinadas con la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, creada por la nueva ley de medios.

A nivel judicial, Prigoshin consideró relevante la inclusión de la posibilidad de realizar denuncias anónimas “para proteger a los funcionarios públicos y especialistas” y la condición de que una causa no sea archivada a la espera de la ratificación de la denuncia por parte de la víctima, para evitar la revictimización o el condicionamiento por temor.

La ley reglamentada debe ser aplicada en todo el país, a excepción de las medidas de procedimiento de la Justicia que podrán ser ajustadas por las provincias a medida que se adhieran a la ley. Sin embargo, algunas condiciones procedimentales como el acceso gratuito a la asesoría legal para todas las mujeres que padezcan violencia serán obligatorias. “Es fundamental y urgente que se ejecuten medidas de este tipo y es un excelente paso que figure en la ley. Pero será un gran desafío de coordinación y recursos llevarlo a la práctica”, advirtió Natalia Gherardi, directora ejecutiva del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA).

El presupuesto es una de las preocupaciones de las organizaciones que combaten la violencia de género ante la adecuada aplicación de la ley. Fabiana Tuñez, coordinadora de la Asociación Civil Casa del Encuentro, resaltó que “será necesario mayor presupuesto para los ministerios y secretarías que aborden la temática de violencia, como para campañas que permitan generar conciencia y prevención para erradicar la violencia”, y consideró que la reglamentación de la ley “es una herramienta para reclamar nuevos fondos en el presupuesto del próximo año”.